

Casanova en Polonia que, en sus trasportes de socialismo cristiano, confunde a Tolstoi con Ricardo León; la equívoca vida nocturna en «el cabaret de los Hohenzollern»; y, finalmente, nota germinal de una época, los apuntes del diario de un niño soviético de quince años.

Tales son, en esquema, las visiones de Oroz, estudiante español en Alemania al declararse la guerra. A través de Oroz nos muestra Alvarez del Vayo su propio espíritu lleno de generosas esperanzas en el porvenir de la humanidad.

*La Senda Roja* es un libro que merece ser leído y serenamente meditado. Laten en él las inquietudes y el pulso sobresaltado de esta hora del mundo.

NACIONALISMO E HISPANISMO por E. Gómez de Baquero (*Andrenio*).—*Ediciones de Historia Nueva*, Madrid, 1928.

Liberal, defensor del siglo XIX, clásico en sus aficiones literarias, he ahí tres actitudes que definen el temple moral de este hombre en esta época de dictadura, de snobista desprecio por el siglo pasado, y de deshumanización del arte.

Espíritu culto, equilibrado, sereno, Andrenio no vive de espaldas al presente y al porvenir en un desmesurado culto por todo lo pretérito. No estaría eso dentro de su concepto de lo justo. Pero tampoco es un fanático entregado a la adoración inmoderada de la última moda literaria, artística, científica o filosófica. Los griegos fueron sus maestros en ritmo, en medida, en equilibrio.

El lo dice en *Pygmalión o el Secreto de las Artes*:

Hacemos obra viva de tradición que consiste, no en repetir las leyendas, sino en refundirlas, poniendo en ellas nuevas alegrías, nuevos pensamientos y emociones. La elaboración tradicional es como una semántica en gran escala.

Y respecto a las nuevas literaturas, sin atacarlas por ser nuevas, no se deja tampoco seducir por la sirena del *dernier cri* y repite con los personajes de André Gide en *Los Monederos Falsos*:

Si llevamos bien el asunto, y yo respondo de ello, no pido más de dos años para que un poeta de mañana se sienta deshonrado si se entiende lo que quiere decir. Será considerado antipoético todo sentido, toda significación. Propongo trabajar por el ilogismo.

El ensayo que da título al libro, «Nacionalismo e Hispanismo», es una fuerte página de realismo político. Aparta las meras palabras de hispanoamericanismo de fiesta de la raza y se pregunta seriamente en qué forma vamos a sustituir la fraternidad de los brindis oficiales que ya llegó a su ocaso. ¿Es posible la federación de los estados del mundo? ¿Son posibles siquiera los Estados Unidos de Europa? ¿O los Estados Unidos de América? Es tendencia nuestra «no admitir una hegemonía, una preeminencia o una presidencia en el grupo hispanoamericano».

El capítulo consagrado a «La literatura española contemporánea» puede presentarse como un modelo de la estética del escritor: sentido de las proporciones, claridad, elegancia. Un venero admirable para el futuro historiador de las letras españolas.

Con igual firmeza y sabiduría discurre acerca de la historia, la oratoria, la prosa periodística y el ensayo, el libro español y el colapso de la opinión liberal en España.

Habría en el último libro de Andrenio tema para más extensos y profundos comentarios que aquí apenas quedan ligeramente esbozados. Es un escritor serio, amante de la claridad y de la lógica. Y junto a la actitud del escritor serio hay que admirar en él al hombre que toma también en serio los problemas humanos y para quien si la vida es interesante como espectáculo también lo es como acción, como devoción y lealtad a una causa que, anacrónica a veces para el medio ambiente, se yergue en la conciencia del escritor como el imperativo laico de su vida civil.

Este libro de Andrenio lo confirma entre los maestros del periodismo español contemporáneo. Es un ensayista equilibrado y un crítico justo. Todo un hombre, para hablar en lenguaje unamuniano.—M.